

EL GREMIO

ORGANO DEL CENTRO DE RESISTENCIA COCHEROS DE BUENOS AIRES
y defensor de los intereses del gremio

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

SUSCRIPCIÓN

A los socios gratis	
A los no socios, semestre	\$ 1.50
Número suelto	» 0.10
Número atrasado	» 0.20

Publicación quincenal

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Redacción y Administración

656 — CALLE URUGUAY — 656

Unión Telefónica 2995 (Avenida)

BUENOS AIRES

AVISO

La redacción de nuestro periódico, se trasladó a la calle Uruguay 656.

Asamblea General Extraordinaria

El día 14 del corriente celebrará esta Sociedad en el salón San Martín calle Rodríguez Peña Nro. 344 a las 8 p. m. una Asamblea General Extraordinaria según acuerdo de la asamblea anterior, para la aprobación de la siguiente orden del día:

- 1.ª Lectura del acta anterior.
- 2.ª Lectura del balance.
- 3.ª Aprobación de los Estatutos.
- 4.ª Reconsideración sobre la adhesión de la Federación Obrera Argentina.

Recomendando a los compañeros socios se provean de su correspondiente recibo al corriente de pago el cual se exigirá a la entrada del local sin cuyo requisito no se les permitirá la entrada.

Nuestra reorganización

La jornada de estos últimos días la hemos consagrado únicamente a la organización del gremio, dándonos un resultado muy satisfactorio. Tenemos a casi todo el gremio asociado y con más bríos que antes para ir a la lucha; única recompensa a que aspiramos, los que tomamos de base para la batalla el campo económico como medio poderoso y arma de combate, entre el capital y el trabajo.

Y ¿que menos? todo hombre que es verdaderamente obrero en el modo de pensar y que aspira a que se respeten sus derechos, teniendo la vista fija en el porvenir, no puede menos que tratar de convencer a los demás compañeros de cadena, persuadiéndoles que es menester asociarse con convicción, y trata de fortalecerlos, dándoles ánimos y exhortándolos a que aspiren siempre a tiempos mejores. En efecto, así lo hicimos.

Si grande es el número de los que ingresaron al Centro desde nuestra reorganización, mayor es aún la trascendencia que adquieren sus asociados bajo el punto de vista económico y moral.

En el orden económico, pueden ser muchas las ventajas que podemos obtener desde el momento que no contamos ya — salvo rarísimas excepciones — con hombres inconscientes e indiferentes a la asociación, sino bien al contrario, que hoy más que nunca ven la necesidad de asociarse y hacer causa común con sus compañeros para conseguir de mejorar su situación.

En el orden moral el número de los que pensaban únicamente seguir con su baja, resignados a los pies de los causantes de su miseria, vá desapareciendo rápidamente, de un modo imitable, a medida que el espíritu se despierta y se prepara con verdadera fe, al darse cuenta donde está, de a donde viene, y a donde van las aspiraciones proletarias en la lucha moderna.

La trascendencia decimos que adquiere nuestro gremio unido y compacto como lo está con un mismo pensamiento y con una misma aspiración, es digna de mencionar, porque pone de relieve el alto

vuelo que ha tomado dirigiéndose por el verdadero camino de su emancipación.

Adoptó la lucha en el campo económico porque cree de suma necesidad para el objeto que persigue, apartarse de cuantos, en el mañana, puedan servirle de obstáculo, construyéndole a su paso diques y barreras a las justísimas reclamaciones que hoy le hace el desheredado a la clase poseedora: el derecho a la vida y a su libertad integral.

En todos los países que las huestes proletarias se desprendieron de todo color político y religioso, tienen por única divisa lo que antecede; y por eso también el gremio de cocheros camina hacia esos rumbos porque así lo requiere la razón y la justicia y porque la práctica les enseñó con razones ajustadas a los más sanos principios de la socialización de intereses.

Otro punto muy característico de nuestra asociación es el no perder de vista la solidaridad, solidaridad nunca bien pregonada entre todos los obreros del mundo, porque de ella dependerá necesariamente el triunfo universal.

Nada más pues que un poco de actividad, que por poco que sea, no tardaremos en completar nuestra misión, alcanzando de este modo que nuestro trabajo sea fructífero y de carácter provechoso para todos.

Compañeros:

Si un viajero de un país remoto que con el nuestro no tuviera relación alguna desembarcara en Buenos Aires en un día festivo de esos que el sol derrocha sus tesoros de luz y temple agradablemente este clima de primavera perpetua, y viera nuestros paseos cuajados de alegres paseantes del brazo de elegantes y hermosas damas de lujosos carruajes formando largo e interrumpido cordón: si recorriera después nuestros templos, restaurantes, cafés, teatros, casinos y demás centros de expansión y recreo: si al siguiente día de trabajo viera el tráfico de nuestro puerto y de nuestra estación carrilera, el movimiento de nuestras fábricas y talleres de todas clases, la provisión de nuestros mercados el tránsito de nuestras calles, la abundancia y surtido de nuestro comercio y cuanto en la superficie caracteriza esta ciudad, seguramente recibiría una impresión favorabilísima.

Así les sucede a la mayor parte de los extranjeros que la visitan por primera vez: porque aquí todo es bello para el impresionable, para el que con las primeras impresiones se contenta: la luz y el calor modificados por ese hermoso Río de la Plata, el puerto, especie de concurso marítimo de todas las naciones, la posición que ocupa en un fecundo llano rodeado de preciosos jardines.

La grandiosidad de sus monumentos; la belleza de sus edificios, la actividad de sus habitantes, la hermosura de sus mujeres, la alegre vivacidad de sus pequeños, todo... pero el que lo considera después de haber tenido la desgracia de conocer el reverso de la medalla y de sentir sus efectos... ese no puede menos que repetir con el poeta: ¡qué tanta no fuera verdad tanta belleza!

Por que aquí compañeros, y bien a

vuestra costa lo habéis aprendido; aun que formamos todos parte de lo que indebidamente se llama sociedad humana, donde los derechos y los deberes no son recíprocos, nosotros los trabajadores ocupamos un lugar tan ínfimo y despreciable y se nos segeta a tan vil condición, comparados con el lugar y condición de los privilegiados, que no es posible tolerarlo sin mengua de nuestra honra sin que, como vulgarmente se dice la cara se nos caiga de vergüenza.

Entre miembros sociales los derechos y los deberes han de ser recíprocos: y si en lugar de esa lógica reciprocidad se nos condena al trabajo, a la pobreza, a la insubrididad, a las privaciones de cuanto eleva las facultades morales lo mismo que lo indispensable para nuestras necesidades físicas y se termina este conjunto de miseria con una mortalidad cuyo término dista mucho de llegar ni a la mitad de la vida, quedará potentemente demostrado que en lugar de hombres libres y dignos somos un accesorio y despreciable para que vivan los únicos que parecen tienen derecho a la vida, esto es, los ricos, los amos, los que mandan.

Así considerada nuestra situación, y así hay que considerarla por que tal es y no de otra manera, claro es que en lugar de miembros sociales somos esclavos: no somos hombres, si no la cosa, la propiedad, el instrumento abastecedor y proveedor de nuestros señores, y serlo y haber de sufrir la burla de que esos mismos tiranos nuestros se llaman en religión nuestros hermanos, y en términos jurídicos y políticos nuestros ciudadanos, viene a ser como si se remachara el clavo de nuestra humillación y nuestra deshonra.

Cuando se vé la extensión del mal que sobre cada uno de nosotros pesa: cuando se piensa en los efectos que pueden causar sobre los seres amados, en nuestros hijos, como sucesores nuestros en la explotación jornalera, y como soldados en esa corporación llamada ejército, especie de perro de presa, vigilante del rebaño obrero: en nuestras hijas posibles candidatas del lupanar, la pesadumbre abruma de tal modo, que parece como si nos halláramos en el fondo de un abismo del que no pudiéramos salir.

En un abismo de insularidad y de impotencia nos hallamos en efecto los trabajadores, pero en su borde se nos presentan nuestros compañeros tendiéndose la mano, y ofreciéndonos los medios de salvación que para nosotros existen, esto es la idea y la asociación.

Aceptemos la idea redentora y acogámonos a la asociación, en ella se desahoga nuestro pensamiento, hacemos prácticas nuestras iniciativas, prestamos a nuestros compañeros nuestro concurso para todo lo bueno y reclamaremos el suyo para lo que juzguemos útil, y en esa reciprocidad de ideas y de energías, hallaremos consuelos amistosos y los beneficios de la tranquilidad y amistad de nuestros amores, y la dignificación de nuestra propia persona, por que empezaremos a sentir el inmenso goce de reconocernos dueños de nosotros mismos, libres en nuestras acciones, apoyados por nuestros compañeros y en camino de nuestra emancipación, lo que

moralmente equivale a la alegría de haberla conquistado.

A la idea y a la asociación os llamamos compañeros, recordad las penalidades sufridas hasta el día, representad aquellas a que la sociedad del privilegio os tiene encadenados, pensad en vuestros padres, en vuestros hermanos, en vuestras esposas, en vuestros hijos, todos víctimas que el privilegio despoja de pan, de vestido, de higiene, de cultura y de libertad, para convertirlo en lujo, abundancia y esplendor de sus protegidos, y vengan a nuestro lado para trabajar juntos en la obra de nuestra propia felicidad y por extensión en la de la familia humana.

Si atendéis nuestra voz pronto sentiréis benéfica satisfacción en vuestra propia conciencia; si la desoyérais, acaso recibirais una palabra afectuosa de vuestros explotadores; pero ateneos a las consecuencias, preparaos a la desesperación por que nuestra palabra y nuestra conciencia os acusarían siempre, y más aún cuando no haya remedio para los males que hoyais atraído, por no procurar impedirlos, sobre la cabeza de vuestros padres, de vuestros hermanos, de vuestras esposas y de vuestros hijos.

Os desean buen juicio y solidaridad.

Vuestros compañeros.

El Trabajador y la Huelga Revolucionaria

(Continuación)

El proletariado nació a consecuencia de la traición renuncia que del progreso hizo la burguesía, una vez realizada la revolución política en su exclusivo beneficio.

La enciclopedia, la doctrina y la elocuencia con que los publicistas y los tribunos burgueses censuraron los tiranos y abrieron paso a su derecho, quedó subsistente en favor de los desheredados en cuanto los burgueses se aliaron con sus antiguos dominadores o los sostuyeron; su defensa de ayer es su misma condenación de hoy, y es a la vez nuestra propia defensa.

Pero al constituirse los trabajadores en entidad aparte, y al definir sus aspiraciones, separándose de esa burguesía que se convirtió en estacionaria cuando se vió capitalista, por un resto atávico surgieron los ambiciosos del seno de ese mismo proletariado, los cuales continúan, y son los que, con pretexto de constituir una organización fuerte para combatir la fortaleza en que se apoya el privilegio, por tener cierta locuacidad, alguna instrucción y un fondo malo, se han convertido en gefes y santones de esos partidos obreros, constreñidos autoritariamente dentro de una organización en la cual los individuos pagan, votan, y hacen cuanto la voluntad de sus gefes o el mecanismo de su organización les impone, hasta que se van desengañando y cayendo en la sima del escepticismo, siendo reemplazados por novatos inexpertos que voltean la noria a su vez, y así se consumen en la impotencia, mientras unos cuantos ex-obreros caciaques viven sin trabajar y alcanzan fama y hasta gloria de esa repugnante y maldita que la multitud otorga a los

desvergonzados que saben elevarse en zancos para ser vistos por las multitudes.

A esos tales gefes, mal llamados obreros, les veréis que los otros gefes les conceden lo que pudiera llamarse la alternativa, ó sea el tratar de potencia á potencia con otros personajes que también ejercen jefaturas, y hablar de la masa de su partido como un general hablaría del ejército á sus órdenes. Así tu, trabajador, que protestas contra la injusticia de que eres víctima, te asocias con tus compañeros en una de esas organizaciones supeditadas á un gefe, y cuando crees labrar tu felicidad futura no haces más que remachar tus cadenas.

Esos gefes te harán creer como lo más racional del mundo que para vencer al enemigo explotador es necesario conquistar el poder político, y al efecto, á fuerza de elegir concejales y diputados se arreglará todo un día con una votación parlamentaria; ó que para luchar en huelga con un burgués rico ó con una compañía poderosa se necesita reunir á costas de cotizaciones de unos cuantos céntimos mensuales, tantos miles de duros como sean necesarios para repartir subsidios entre los huelguistas hasta que el burgués derrotado ceda por temor de verse sumido en la pobreza; ó que constituyendo cooperativas de consumo se arruinarán los comerciantes y nos enriqueceremos proporcionalmente los trabajadores, y otras patrañas por el estilo en que tus esperanzas y tus céntimos den juego para lo único positivo que pueden servir, que es para poner en candelero un miserable ambicioso.

No, trabajador; para emanciparte no cuentas más que con tu inteligencia, tu voluntad y tus puños y con los de todos aquellos que cual tú se hayan previamente emancipado de lo que pudiera llamarse origen de todos los males, del torpe vicio de la obediencia.

Tenlo presente, medítalo bien, discurre por tí mismo y considera que la obediencia, virtud teológica, como dicen los teólogos, civismo, disciplina ó como quiera que se denomine el disfráz con que la presentan los demócratas de todo género, incluso los gefes obreros que para mejor engañarte y explotarte te llaman compañeros, es una infamia indigna de todo hombre en la plenitud de su derecho humano; porque lo racional, lo justo, lo verdaderamente revolucionario es que nadie mande. Puedes y debes el que más sabe, enseñar; el que más prevé, indicar, aconsejar; y en el interés de los que saben y alcanzan menos está el aprender y aceptar el consejo; pero ni lo uno es mandato ni lo otro es obediencia, digan lo que quieran los que teorizan inútilmente sobre si se extinguirá ó no la autoridad en el mundo; dado que lo único que puede resultar entre individuos perfectamente autónomos, es aceptación mutua y recíproca de los conocimientos especiales, propios de las aptitudes individuales; es decir, una de las múltiples formas de la solidaridad.

¡En la solidaridad radica la idea salvadora!

Individuos autónomos: siendo cada uno, como dice Pí y Margall, su legislador, su universo, su dios, su todo, y, aun podemos añadir con aplicación al caso, su propio redentor; por la solidaridad se hacen fuertes hasta el punto de valer cada uno tanto como un ejército, porque siendo uno una inteligencia no es inferior á un general en jefe, que es la única inteligencia entre tantos hombres, y si es una inteligencia, sobre todo con los medios que el espíritu de destrucción ha sabido sacar de la ciencia moderna, es una fuerza tantas veces superior á un ejército cuantas sea el número de inteligencias libres y resueltas que se contengan en el grupo de los solidarios.

¡Solidaridad para la lucha revolucionaria; solidaridad para el triunfo de la revolución; solidaridad para la constitución de la sociedad, de modo que el interés del individuo se identifique en ab-

soluta con el de la colectividad! ¡He ahí la salvación de la humanidad!

Un célebre comunista francés, salió un día con la siguiente humorada: Si de repente se muriese el arzobispo de París, sería una desgracia, pero pronto tendríamos quien lo reemplazara; si se muriese el rey, ya tenemos asegurado el heredero; si nos faltase el gobierno en pleno, no había de faltarnos ministros; si al Tribunal Supremo, al Parlamento y á la multitud de instituciones y funcionarios se los lleva pateta, sería una lástima, pero sobre ser todo ello fácilmente reemplazable, quedaría aún el consuelo de que podríamos pasar también dejando todas las plazas vacantes. ¿Que sucedería, en cambio, si todos los trabajadores muriesen en un día? Sin asistencia doméstica, sin comestibles frescos en el mercado, sin dependientes en tiendas y almacenes, desiertos los escritorios, los talleres, las fábricas, los campos; abandonados los ferrocarriles, los caminos y los puentes; faltos de pan y careciendo con él de todos los elementos de vida, el terror se apoderaría hasta de los privilegiados más valerosos, levantarías un clamor de espanto, que pronto invadiría el espacio resonando como trompeta apocalíptica el grito de ¡sálvese el que pueda! ¡Todos los vínculos se romperían en un instante! ni rey, ni súbditos, ni gobernantes, ni gobernados, ni padres, ni hijos, ni hermanos, ni soldados, ni paisanos, ni curas, ni laicos, ni presos, ni libres ni ricos, ni pobres; la disolución de la sociedad; la masa desorganizada y descompuesta dejando libres los átomos que la formaban.... Interrumpida la acción de los siglos; rota la continuidad social, quedaría la humanidad restante en esta alternativa; ó empezar de nuevo ó morir de una vez.

Pues á hacer práctico el apólogo de Saint-Simón vá el proletariado militante, pero dejando la suposición de la muerte que ha servido hasta ahora de recurso sugestivo, para entrar de lleno en la acción por la plétora de vida por el poder de la inteligencia.

A la huelga general, á la expropiación, á la anulación de los ejércitos permanentes, al aniquilamiento de todos los privilegios, á la nivelación social, á eso vamos, sitiando al privilegio por reducción de comodidades, por desconocimiento de superioridad, por declaración de desobediencia, por despectivo insulto al orgulloso infatado, por falta de alimento al apetito voraz, por el miedo cobarde á la indignación popular, por la desgracia de los fetiche inventados para satisfacer la tiranía y el despojo, por la ruina de los templos y de los palacios, por la derogación de toda jurisprudencia que llama derecho al despojo, castigo al crimen y justicia á la iniquidad.

Si el simbólico cuerpo de la abundancia, emblema de nuestra civilización para los poderosos, ó es para todos ó para ninguno. Ni un día más podrá decirse en lo sucesivo que hay crisis, y, por consecuencia, miseria para el trabajador por abundancia de productos.

Si con un sistema de trabajo que excluye de la producción y da mayor derecho al consumo á tanto holgazán en nombre de la religión, de la patria y de la riqueza se produce hasta llenar los almacenes locales y nacionales y ser rechazadas las ofertas en los mercados extranjeros, es prueba evidentesísima de que la naturaleza y la actividad humana bastan y sobran para la satisfacción de todas nuestras necesidades; y de lo que sobra no hay razón para escatimarlos ni racionarlos, ni menos para privar de ello al que más ha contribuido á producirlo.

Teniendo como tenemos en nuestras manos la producción, no hay como pararla, y reducir á la impotencia al privilegio y sus sayones por el hambre; no producir, y que la soberbia y el orgullo cedan ante el estómago vacío, ante la exigencia del pequeño servicio que no puede exigirse al doméstico que ha solidario su acción con la del obrero y

la del campesino; no producir, y que los conventos queden desiertos, faltos de proveedores; no producir, y que una nivelación ante la común necesidad sea precursora de la concordia fundada sobre la fraternidad comunista.

A última hora el capitalismo ha inventado lo que puede considerarse como *summen* de la usurpación social: el *trust*. Con esa palabra bárbara y malsonante se designa una agrupación de ricos para ganar, algo semejante á la que pudiera ser una asociación de foragidos para robar. Figúrate, lector, los diversos industriales de un país que explotan un mismo negocio, y que, hartos de atacar el balance de la oferta y la demanda, y de hacerse guerra unos á otros vendiendo barato para quitarse la clientela, se pusieran de acuerdo, unieran sus capitales con las necesarias precauciones, y, libres ya de competidores, señalaran un precio abusivo al consumidor; figúrate, además, ya puesto en el caso, que esa agrupación nacional pudiera resistirse por la competencia de negociantes de otros países, y que por el mismo procedimiento y con los mismos fines se forma la asociación internacional; pues eso es el *trust*, que españolizando un poco la traducción francesa de esa palabra norteamericana, llaman algunos, sindicatos.

¿Qué te enseña ese hecho? Pues, si no salta á tu vista sencillamente, es que la propaganda societaria hecha en beneficio de los trabajadores para el bien, se han apresurado á hacerla positivo los burgueses para el mal, y se asocian hoy para dos cosas: para vender por mucho; muchísimo más que su precio de costo el producto de su trabajo, del que te despojan mediante el jornal; para negarse á admitir en sus talleres, en sus fábricas, en sus oficinas y en sus campos, al asalariado consciente y altruista, capaz de servir á las ideas y de sacrificarse por sus compañeros; es decir, que convierten la sociedad en una Sierra Morena y la ley en un pacto del hambre.

Afortunadamente las cosas caen del lado que se inclinan, y semejante centralización de capitales, que pone en poquísimas manos toda la riqueza social del mundo, puede facilitar la revolución con una quiebra-cataclismo ó favorecer la expropiación de los usurpadores en el gran día de las reivindicaciones.

Así lo han reconocido recientemente economistas de todas las escuelas y así se ofrecen sencillamente á la consideración del más elemental sentido común.

La burguesía hoy es como aquel avaro que habiéndose hecho arreglar en secreto una cueva habilitada cerrada para guardar sus tesoros entró en ella un día, y por una ligera inadvertencia se cerró la puerta tras de sí; cuando quiso salir, vió que era imposible, y entonces comprendió que las mismas precauciones adoptadas para su seguridad imposibilitaban todo auxilio, muriendo al fin de terror y de hambre en un lecho de monedas de oro, donde su fantasía, excitada por la conciencia y tal vez también por la superstición, le representaba el gran error de su vida.

—¡Tú!—le decían los fantasmas de la fiebre,—que quisiste ser feliz en el término de tu vida, quitando á tanto y tanto trabajador, alimento, descanso, instrucción y alegría, que todo eso significan esas monedas ahí amontonadas, que provienen de aquella hora más que les hiciste trabajar cada día, de aquella asistencia que les privaste á un centro instructivo, de aquella pena que sufrieron al ver morir á su hijo por falta de la debida asistencia facultativa, de aquellos céntimos con que recargaste el artículo de consumo amén de su nociva adulteración, de aquella usura con que les hisiste un préstamo, de aquel invento que te apropiaste para producir más ó menos coste privando aun del jornal al jornalero, de aquella mejora que impediste para ejercer libremente un monopolio...

Continúa.

Definiendo ideales

Conferencia pronunciada por el compañero Alberto Ghirardo en la Sociedad de Obreros Sastres el Domingo 9 de Agosto de 1903 en Buenos Aires.

Entre las cosas buenas dichas hasta hoy figura la siguiente: el primer deber del obrero que aspira á su libertad económica es asociarse con los compañeros de oficio, luego con todos los asalariados.

Ahora bien, hay que unirse y hay que instruirse porque en la ignorancia se han basado siempre todas las explotaciones.

Por eso se tiende hoy al despertamiento de las mentes antes que á la excitación por medio del entusiasmo pasajero. Para que los triunfos sean realmente tales es imprescindible que exista verdadera conciencia en todos y cada uno de los luchadores. No basta decretar la libertad de un esclavo: es menester que este se sienta libre para que aquella sea una verdad tangible.

De esto á la «abstención activa» hay mucha distancia. Opino que el movimiento, la agitación, es escuela, es enseñanza, la más alta riqueza. Hoy se mueven los sastres. Bien podría decirse pues: hoy este gremio empieza á darse cuenta de su situación en la vida, hoy este gremio comienza á instruirse, hoy este gremio comienza á tener conciencia de sus derechos.

Un gran filósofo ha dicho: «la primera consecuencia de la inteligencia es la rebelión». Y de acuerdo con este aserto la idea ha marchado con la historia empujada por los que se insurreccionan.

La huelga es el arma moderna más eficaz de que dispone el obrero. Ella tiene, entre sus muchas ventajas, la de dar á conocer al adversario el poder físico del enemigo y á este la energía presente de que puede disponer para exigir mejoras relativas. Por que no hemos de hacernos ilusiones. Claro está que la huelga, como lo declaró el tercer congreso de la Federación Argentina, tiene que ser considerada como un medio, nunca como un objetivo. No puede el ideal de un hombre reducirse á obtener el aumento de 10 ó 20 centavos en la confección de un chaleco; que tal no es un ideal. Todos sabemos que estas mejoras conseguidas por los gremios no son sino paliativos momentáneos. A la postre el resultado es fatal. A suba de salario, suba en los precios de los artículos que el obrero adquiere para su subsistencia.

Pero esto se remediaria, me diréis, declarando la huelga intermitente. Verdad es esta que no me atrevo á contradecir. Más la huelga intermitente está ya declarada. Es el tira y afloja entre el capital y el trabajo. De esto no se han dado cuenta todavía en su candidez los pobres, los desesperados patrones que á diario se preguntan ¿pero adónde vamos con estos levantamientos? Si hoy concedemos, y—advertid que dicen concedemos; disculpádeslos este rasgo de vanidad,—si hoy concedemos uno, mañana nos piden dos. Y advertid también que dicen piden. Así pues los desesperados patrones no se dan cuenta del problema actual. Ellos creyeron que la lucha terminaría con las primeras *concesiones* (subrayo la palabra). ¡Los pobres no se han dado cuenta aún que la lucha solo terminará cuando terminen ellos!

A eso vamos. Ese sí es un ideal. Por eso es que se ha dado á entender que la huelga no es un objetivo, sino un medio para el acercamiento hacia una nueva organización económica más en armonía con las leyes que nos rigen.

Compañeros sastres: Yo quisiera hablaros de los detalles de la situación económica porque atravesais; pero considerando que la situación de nuestro gremio es, con poquísimas diferencias, la misma de los demás que luchan por su emancipación, y convencido también de que esos detalles en particular cada gremio de por sí los verá mejor, solo os

concito á que mediteis sobre la necesidad que existe en organizarnos libremente como cuadro á hombres de conciencia; solo os concito á que escuchéis el llamado de la comisión que ha redactado el manifiesto para esta asamblea porque reuniendo fuerzas llegareis con más premura, porque las privaciones y las injusticias de que se os habla tienen remedio en nuestras propias manos. La acción puede salvarlos, puede redimirlos de miserias. A la acción, pues, á la lucha, que el que lucha triunfa.

Gimnasia revolucionaria se dirá. Sea. Sí, gimnasia saludable que aumenta el vigor y la conciencia de los combatientes. ¿Porqué no? Gimnasia revolucionaria. Sí, no hay que asustarse del término. Las revoluciones económicas y sociales no han escandalizado nunca sino á los sordidamente interesados en que subsistan sistemas de opresión y de esquilamiento.

Oh no temais llamarnos revolucionarios. Lo somos todos los que ambicionamos un porvenir más claro, una vida más amplia, una luz más pura sobre el escenario en que nos debatimos. Lo son todos aquellos que no pretenden hacer nacer su felicidad á costa y sobre la miseria de los más.

Compañeros sastres: conozco un solo camino para realizar ideales humanos. Os lo indico. Es el camino por donde guían la solidaridad y la acción. ¡Agrupaos, uníos y resolved ser hombres!

Alberto Ghiraldo.

¿Cuanto habrá cobrado?

Si no lo conociéramos como lo conocemos, tomaríamos de veras una página que, «Letras y Colores» dedica á la Casa de Mirás y su «dignísima» persona. Pero como al conocer al Señor Mirás, tampoco no ignoramos la mendacidad é hipocresía del periodismo, es por eso que preguntamos, ¿Cuanto habrá cobrado?

Cuando por primera vez hemos leído la Revista «Letras y Colores» nos agradó por sus hermosos trabajos artísticos y literarios, porque aunque sencillos trabajadores, poseemos gusto artístico y nos agrada conocerlos adelantados que el campo de la ciencia, han aportado los Pasteurs Marconi, Santos Dumon y otros artistas geniales. Pero al ver el número seis y admirar á esos «héroes sabios de mostrador como Don Marcial», no podíamos por menos de exclamar ¡Bufones! ¡Bufones! porque otra cosa no es el espíritu de adulación lacayuna que se advierte en todas sus páginas.

No queremos ocuparnos de la página que dedica á la fábrica de los cigarrillos «Montevideo» porque sabemos que estando «Boycooteados» como están, ningún obrero digno los fuma, por lo mismo es tóxico, que sean del agrado del Jefe de Estado Brasileiro ó de cualquier otro imbécil por el estilo.

Tampoco nos ocuparemos de otra página dedicada á la casa Moussion donde las viejas Burguesas concurren á revolver las paredes de su rostro hasta quedar como nuevas, — procedimiento que tomó en cuenta la Municipalidad con las paredes de la Avenida de Mayo cuando la venida de los chilenos. — Las jóvenes salen en un estado tal, que como dice Malato solo sirven para seducir jóvenes ganosos, ó cretinos oficiales del Ejército.

Pero de «ese ejemplo» que debiera haber escrito con dos ó tres puntos de admiración para que los lectores de «Letras y Colores» se admirasen del servilismo periodístico, de ese si vamos á ocuparnos por la parte que nos toca como Cocheros.

Dice el adulador O... el articulista refiriéndose siempre á Don Marcial (que bien suena este nombre) «los ignorantes y los tontos creen que el secreto del éxito es la suerte» eso crearán los tontos y los ignorantes, pero los Cocheros que ya no somos ni lo uno, ni lo otro,

no ignoramos que si un dueño de Cochería, el Señor Mirás por ejemplo, con todo su «carácter» con todos sus «puños» con toda su (no se rían) «inteligencia» y con toda su «acción» trabajase él solo sin ningún Cochero veinte años. ¿Que habría ganado? supongamos diez por día, con entradas y salidas que no alcanzarían para llegar al Título de «Don Marcial».

Pero si al contrario se queda en su casa bien al abrigo del frío ó resguardándose del sol y hace trabajar á cien Cocheros (100) entra en la caja del Señor Mirás mil pesos diarios, lo cual alcanza para un Título de Marqués de Safuentes «¡caracoles! sino fuera mezclado por entre los pesebres, esto de «Marques de Safuentes» sonaría mejor que aquello de Marcial.

No, No es la diosa suerte la que trae la fortuna, pero sí, el santo método de hacer trabajar á un numeroso núcleo de hombres en beneficio propio «veinte años hace justamente dice «Letras y Colores» que Marcial Mirás ¡Caramba! (Aquello de Marquez es más gentil) hechaba los cimientos de su gran casa, y en este lapso de tiempo no ha descansado un solo día. Sus deseos materiales, han sido para idear, para incertar, para preparar en el silencio la «obra futura».

Nosotros acaso menos inteligentes, pero mejor informados que «Letras y Colores» conocemos Cocheros compañeros nuestros de trabajo, que no son veinte años sino más sino más de treinta, que no solo no han descansado un solo día, sino que casi podríamos afirmar ni una sola noche. Pues bien si aquello labor del día, á producido «el fruto que se admira en Balcarce y Alsina» estos que trabajan día y noche, solo cuentan como premio al continuo esfuerzo, con el fantasma del hambre que amenaza sus hogares, y el mañana incierto que afiije á todos los trabajadores.

En cambio nuestros insignificantes descansos materiales, también han sido para idear, para inventar. No el modo de hacer trabajar otros en beneficio propio, sino como poder vivir con dos pesos (2) cuando nuestras necesidades requerían tres ó cuatro.

Estos problemas los hemos resuelto después de mucho pensar ¿sabeis, como señores vendidos del periodismo?

Pues apretando un poco el cinto (medio, poco reconstituyente) viviendo cinco ó seis en una miserable pizca, (fórmula poco higiénica) vistiendo mal cuando tenemos derecho de vestir bien, y no sigo, porque de lo contrario tendría que demostrar otra vez, que no es la economía la base de la fortuna.

También algunos hemos dedicado nuestros momentos á preparar la «obra futura», y ese día cuando todos los explotados estén «convenidos» de sus derechos, ese día hemos de entonar un «himno tan armonioso, tan soberbiamente grandioso», que de seguro hará dormir en eterno sueño á los héroes del dinero.

«Letras y Colores», en el delirio en el delirio de adulación, á tratar á Don Marcial de «Revolucionario» preparador de la «obra futura». ¡Pobre Baccanini! dos frases que por sí solas bastan para que que uno sienta sobre su persona todo el rigor de la ley de residencia, y sin tener en cuenta el «Marqueazgo», lo metan en la bodega de cualquier inmundado barco, y como anarquista peligroso lo llevan al viejo mundo.

Hay que protestar Don Marcial. Está bien que lo alaben á uno, pero no hasta el extremo de comprometerlo.

También dice «Letras y Colores» que desde que existe la casa del Señor Mirás, los entierros no son más un azote. Sus precios (dice) evitan los extorciones y angustias.

Esto sucederá entre las familias Burguesas, porque todo el amor está en la herencia, y la perspectiva del vil metal le hace olvidar las personas queridas.

Pero entre los pobres no sucede así, porque nosotros amamos y no estamos

corrompidos por el dinero. Un miembro de familia, es un pedazo de nosotros mismos. Un compañero de trabajo cuando desaparece, nos desgarrá el corazón, porque el sufrimiento mutuo había sellado nuestra amistad.

«Letras y Colores» concluye en esta forma.

«El negro despachado, el cochero de ocasión con grandes bigotes y muchas voces hasta poblada barba, mal entrado é incapaz, ya no existe gracias al Señor Mirás.»

Y nosotros preguntamos. ¿No son esos negros según la frase de vuestra religión hijos de Adán y Eva? ¡Ah bra...! esos negros, esos ¡desfachatos, esos cocheros con bigote y hasta con barba, heren buenos para extraer de sus musculos las fuerzas para amasar con el sudor de sus frentes, moneda de oro, ó billetes de Banco. Pero no importa, ya lo tendremos en cuenta.

En lo único que felicitamos á «Letras y Colores» es por lo bien que sacó en el retrato á Don Marcial. Está lo más «Marcial». Representa más joven, hasta el pelo parece natural, ni se le conoce peluca postiza.

¡Lástima que con toda su inteligencia, no haya inventado un específico para evitar la calvicie.

B. S.

EL DIARIO OBRERO

El último movimiento realizado por las sociedades obreras en España, que asumió grandiosas proporciones extendiéndose á todos los gremios, es para nosotros motivo de mucha enseñanza, tanto por el hermoso sentimiento de solidaridad hacia los luchadores encarcelados, que está encarnado en él y que es tan necesaria para hacer necesaria y fructífera la lucha contra los privilegios y contra la miseria, como por convencernos de que los medios de información con que contamos son incompletos y falsos la mayoría de las veces.

Todos recordamos los telegramas que publicaron los diarios burgueses dando cuenta del fracaso de la huelga precisamente cuando estaba en su apogeo y recién ahora, después de un mes, sabemos la forma en que se desarrolló y el triunfo que dió á los valientes compañeros de aquel país donde el trabajador es capaz de esponderse á la represión burguesa, por amor, únicamente por amor á los compañeros víctimas, caídos en luchas anteriores.

Negar la importancia que representa el estar en continua comunicación, y en estrecha relación con las instituciones obreras del exterior, sería pretender negar la influencia que ejercen las victorias ó los fracasos de un grupo, de una parte, en los demás luchadores por la misma causa.

Formamos todos los trabajadores del mundo una sola familia. Cada agrupación es una parte del todo; miembros de la gran familia de los oprimidos todos tenemos una misma aspiración, son comunes nuestros sentimientos y nuestros intereses aún cuando estemos separados por mucha tierra y por mucha agua, estamos unidos y forzosamente debe ser así, no de otra manera lograríamos el triunfo.

El Diario Obrero es el señalado á llenar el vacío que existe.

Su misión es grande, inmensa, no es posible formar una concepción de los beneficios que reportaría.

Lo mismo que acontece con las noticias extranjeras, sucede con las de esta República misma y aun diremos más, con las de esta capital. ¡Cuántas y cuántas verdades quedan ocultas por la complacencia de la prensa mercenaria! Esta prensa que nos combate con calumnias y mentiras, dejando en el misterio, en la sombra, hechos que bastarían con su sola enunciación, para demostrar la ver-

dad y la razón de que parte están, para enseñar á la civilización la guerra feroz sin cuartel de que somos víctimas.

El Diario Obrero, al lanzarse á la palestra, lo hará poseionado del arma poderosa de la verdad, cuya luz llevará á los hogares, á todas las conciencias. Por qué el Diario Obrero, no será únicamente para los suscriptores, se venderá por las calles á un precio reducido, á fin de que esté al alcance de todos los bolsillos. El Diario Obrero lo llevaremos á todas partes, desde Buenos Aires, hasta los pueblos más chicos é insignificantes del país.

En el próximo número publicaremos el programa y podreis daros una pequeña idea de lo que será.

¿Que habrá dificultades? ya lo sabemos, mejor, á vencerlas. Basta querer, emprender la obra con el amor y la actividad que se merece, para que sea un hecho.

Hagamos circular las listas de suscriptores que se han repartido á las sociedades gremiales, á fin de poderlas devolver llenas, porque de la mayor actividad que despleguemos todos, consiste la pronta realización de lo que ayer era un deseo, hoy un proyecto, mañana un hecho.

Es inútil

Si, indudablemente pierden el tiempo los grandes lacayos de los banqueros y los mercaderes que hoy, en representación de éstos, forman los gobiernos de las naciones. Por mucho que intenten dividir á Europa en abigarrados agrupaciones, entre los cuales procuran atizar odios, animar rencores y reanimar el extinguido fuego de los antagonismos de raza, de política y de religión, no han de conseguir sus torpes y criminales propósitos; pues ya los trabajadores, pasando por encima de las artificiales fronteras ideadas con el único fin de tener dividida á la humanidad y poder esclavizarla mejor, se han tendido la mano de pueblo á pueblo y aun de Continente á Continente, y proclamado muy alto, con asombro de nuestros enemigos, los grandes principios de solidaridad humana y de fraternidad universal.

Intenten, si se atreven, llevar á las fronteras á los desgraciados aprisionados en los cuarteles y verán levantarse en todas partes la gloriosa bandera roja, á cuya sombra lucharán por el triunfo de la justicia los desheredados del mundo entero, cuya completa redención ha de ser, sin duda alguna, el acontecimiento más grandioso del siglo XX.

Fernán Salcocha.

LOS EX-HOMBRES

¡Causa asco ver á los hombres sufrir con tanta paciencia, con tanta resignación, las consecuencias de este estado de cosas!

¿Será debido quizás á este aniquilamiento moral, á la degeneración física de que nos hace víctimas la escasez?

¿Será que al no tener el organismo el suficiente alimento, la masa encefálica se debilita y se atrofian los sentidos? Y yo pregunto: ¿nos dejaremos morir por consunción económica?

Todos los seres están dotados de instinto de conservación y aunque no sea más que por ese instinto, espero salgamos de este amodorramiento, de este estado de pasividad que en vez de hombres mas bien nos semeja á mansos corderos.

¿No tenemos derecho á la vida? ¿no estamos convencidos que la naturaleza nos produce á todos por igual? pues acabemos de una vez con tanta basura y demos tener dignidad. Nos quejamos de que somos víctimas de tal ó cual abuso... y quien se deja humillar una vez se hace acreedor al látigo.

por lo tanto revelámonos, moramos frente a frente a los verdugos, y con altanería hagámonos comprender que no hay más deberes para quien no tiene ningún derecho; acabemos ya con las palabras necias que a nada conducen, y seamos prácticos; para que están siempre diciendo: esto no puede continuar así, la vida se hace imposible y estar siempre rugiendo cual cobardes? Seamos hombres, seamos dignos y purifiquemos con la verdad y la justicia la sociedad; de continuar de esta manera, seremos merecedores al adjetivo de castrados.

Roque Berceán.



La organización del gremio

SE IMPONE

Compañeros: Anterior a la reorganización de nuestro Centro, no se sentía otro rumor que el siguiente: Mientras haya dos Sociedades nunca haremos nada. Pero he aquí que las dos Sociedades se unen en una sola, y sigue corriendo este otro rumor. Hasta que no vea como marcha la Sociedad no quiero saber nada. ¿Como? Primero el pretexto de existir dos Sociedades. Segundo: quieren ver como marcha la misma? En que piensan estos compañeros con ese proceder? ¿Acaso la Sociedad no se compone de todos sus asociados? O creen que la Sociedad únicamente la compone el nombre de la misma.

Si esperan estos compañeros que la Sociedad marche bien, y que todos los asociados que la constituyen hicieran al igual que ellos, ya podían esperar, "valiente modo de marchar" para atrás...

A pesar de todo, desde la reorganización de nuestro Centro, ha ingresado en la misma un buen número de compañeros, por lo que es completamente necesario que se quede uno solo sin asociarse si queremos verdaderamente dar impulso a nuestro vasto programa de lucha.

Quien os dirá Compañero, que no podamos conseguir para los que trabajan en las Cocherías de remisa una reglamentación en las Empresas y un aumento de sueldo de un veinte por ciento, y a los que cambian hacerles pagar por cada salida tres pesos.

Acaso los Empresarios no cobran el importe íntegro por separado. Y quien os dice que mediante vuestra unión no podamos conseguir la abolición del afeite del bigote. No hemos visto como lo consiguieron los mozos de Hoteles y Confiterías.

No hemos visto un triunfo completo en el gremio de zapateros consiguiendo un veinte por ciento en su labor. No hemos visto también el triunfo obtenido por los obreros del Puerto consiguiendo mejoras tanto en los horarios como en los salarios, amén existe entre ellos una organización que verdaderamente es un orgullo para la Sociedad de que forman parte. Pues todo trabajador del puerto si no es socio no hay trabajo para él. Y por que nosotros hemos de ser menos que los demás gremios. O acaso tendremos ribetes de Señoritos los Cocheros.

Es necesario que cada compañero del gremio se convierta en un propagandista para que todo el gremio forme en nuestras filas como un solo hombre, y podamos decir a nuestros explotadores, o nos mejoran nuestra misera condición, o les proporcionaremos nuestra más completa ruina.

Un Socio

BOYCOTT

La Popular núm. 1, Bohemios, Rey del Mundo, París, Dandicito, Moro, La Proveedora, Montevideo, Crucero Río de la Plata, etc. etc.

UNA GRAN VELADA

TODO UN TRIUNFO

En la noche del 31 de Agosto se llevó a cabo la vela organizada por la Sociedad de Resistencia Estivados del Puerto de la Capital—en el teatro San Martín, el que, después de ser como es bastante espacioso, resultó pequeño para la enorme concurrencia que acudió a presenciar los dramas sociales y las conferencias revolucionarias que allí se pronunciaron. Basta decir que no menos de 5000 personas de diferente sexo y edad, hicieron desbordar dicho teatro; prueba evidentiísima que la solidaridad en el campo económico cada vez se estiene de más.

En dos años de existencia la «Sociedad de Estivadores», cuenta en su seno no menos de 6.000 socios.

A pesar de los últimos acontecimientos de Noviembre estos compañeros, no descansan en su noble empeño y siguen haciendo una hermosa propaganda Gremial que en breve dará óptimos frutos para todo el proletariado Argentino.

Actualmente, piensan ayudar a otras sociedades y promover una agitación sobre organización Obrera como que son parte integrante de la misma; y están convencidísimos que sin emancipar a los otros compañeros de infortunio ellos no podrán ir a la lucha como desean.

Saludemlos fraternalmente a esos compañeros, y nosotros tratemos de imitarlos.

A los dueños de Cocherías

En todas las oficinas públicas, tranvaís y establecimientos de toda clase, se recomienda muy eficazmente la higiene y desinfección de todo aquello que pueda tener gérmenes de sustancias extrañas y como tales, peligrosas para el cuerpo humano.

Pero la ambición y la avaricia de todo capitalista, es la causa de que olviden todo lo que constituye conservación de vida para el prójimo.

En los remates y otras casas, hemos visto comprar libreas que antes de vestir a los cocheros con ellas, tendrían que desinfectarse, y esto no se hace. Se viste decimos, a unos y a otros con las mismas libreas las más de las veces llenas de piojos y otras cosas; y esto no debemos ni quererlos ya permitirlo por más tiempo.

Ayer los cocheros se quejaban de eso y aisladamente, hoy lo hacen unidos. Y así como damos por avisados a los que sin escrúpulo proceden de esa manera para que lo tomen en cuenta, les decimos que no esperen que el rescoldo se convierta en llama...

Nuestra tertulia familiar

El día 10 de Agosto celebró nuestra sociedad en el salón de la Casa Suiza Rodríguez Peña Nro. 254 su tercer tertulia desde la fundación de este centro, la cual se vió bastante concurrida superando en todo a nuestras esperanzas, dando un beneficio líquido a favor de nuestra Caja Social de \$ 186.60 siendo esta fiesta la que ha reportado menos beneficio que las anteriores, debido a que se nos prohibió terminantemente expendir invitaciones y boletas de rifa, en la entrada del local. Y por otra parte, la falta de delegados en las cocherías, que se encargaron de espendierlas, como se hacía anteriormente, que sumaban un total de 42 delegados y hoy no contamos con una docena de ellos. Pudiendo dar las gracias al esfuerzo de un red-

cido número de buenos compañeros, no hemos ido a un fracaso.

Todo esto es debido al poco amor social que existe desgraciadamente hoy en nuestro gremio, lo cual es verdaderamente bochornoso para todos. El programa se cumplió en todas sus partes con bastante corrección arrancando los artistas buenos y merecidos aplausos pues no parecían aficionados, sino verdaderos artistas, concluyendo la fiesta con un baile familiar que se prolongó hasta las 5 de la mañana.

LA REPUBLICANA

Hay una cochería en la calle Santa Fé que se llama «La Republicana» que quizá, su dueño, o quien la fundó creyó que bajo el manto del republicanismo pasaría desapercibido lo que allí sucede con los cocheros que tiene a su servicio a los que trata de la peor manera que pueda uno imaginarse. Sin embargo, para algunos que actualmente trabajan en esa cochería, es poco todavía lo que con ellos se hace.

El horario que rige allí es de las 6 de la mañana a las 9 1/2 de la noche, no dándole más intervalo para engañar sus estómagos, que una hora a las doce y otra a la noche; no contando con los excesos de trabajo que muchas veces llega el servicio que hacen hasta las dos de la mañana, y con la obligación de volver al otro día como de costumbre, sin remunerar ni con descanso, al que toda la noche, puede decirse, sufrió las intemperies del mundo físico.

Hay más todavía. En dicha cochería se despidió el peón que se encargaba de hacer la limpieza de los peseros y demás, y este trabajo se les recarga a los cocheros que allí trabajan los cuales, por su poca conciencia eran dignos de reemplazar a los caballos, en los peseros que el amo les hace limpiar; cuando no se le antoja de hacerles lavar la «perrita» a cada momento.

Un cocherito de mucha convicción y dignidad que allí trabajaba, no quiso pasar por tanta baja, y como esto era contrario a la voluntad patronal, aprovechó el pretexto más insignificante para despedirlo del trabajo dejándolo en libertad republicana...

Llamamos la atención de los cocheros que trabajan en esa casa para que se defiendan como hombres de lo contrario, tendremos que anotarlos en la lista de los que, por retrogados, les elevaremos un monumento con un letrero que diga: «Aquí yacen los carneros».

No hay que extrañarse si a la vez que nos dirigimos a los patronos nos dirigimos también a los que no saben su obligación después de habérsela enseñado doscientas veces; pues, estos indiferentes a la asociación no sólo se perjudican a sí mismo, sino que perjudican a todo el gremio.

AVISO

En la tercera jugada de la Lotería Nacional del día 17 del pasado mes, salieron premiados los siguientes números: 8112, que corresponde al reloj de hombre.

10872, que corresponde al alfiler de corbata.

1573, que corresponde al reloj de señora y prendedor.

Habiendo sido retirados los dos últimos premios, y faltando por retirar el primer premio que corresponde al reloj de hombre avisamos a todos los compañeros se fijen bien en los boletos pues ha sido espendido.

Al mismo tiempo avisamos a todos los compañeros socios como también a

todas las sociedades obreras que hemos cambiado nuestro domicilio social a la calle Uruguay núm. 656 a donde debe ser dirigida toda correspondencia.

Nombráronse cobradores del Centro a los compañeros Antonio Dávila y Juan M. Gonzales.

SOCIEDAD

Tú feiste la que dividiste el mundo en naciones, tú a la cabeza de cada nación pusiste un estado para que con el nombre de patria y religión se matasen hermanos contra hermanos, tú creaste el dinero, haciendo de esta manera hombres improductivos y explotadores sembrando la diferencia de clases y la discordia entre los hombres, tú levantaste escuelas embrutecedoras donde enseñar al hombre desde su más tierna edad a odiar a los hombres del otro lado de la frontera, tú votaste leyes para legalizar el robo, la injusticia y el crimen, tú edificaste cárceles donde enterrar en vida y martirizar los amantes del progreso; pero todo en vano, ni dinero, ni leyes, ni martirios, ni castigos son quien para oponerse a la marcha del progreso; por eso, sociedad estúpida, te desprecio; por eso y porque mentalmente yo vivo en otra sociedad más justa e igualitaria y te veo tal cual eres, ruin, criminal e hipócrita; te aborrezco y te odio, sociedad infame.

J. Calatayud.

EL CREPUSCULO DE LOS GAUCHOS

Estado actual de la República Argentina.

A última hora, estando este periódico en prensa, recibimos unos anuncios de la obra que nos sirve de epígrafe cuyo autor es nuestro querido compañero Félix B. B. - asterra donde hace un profundo estudio - con una lógica propia de él, de el estado actual de la República Argentina. Sus páginas vienen de perlas para los «mandones» que hoy se encuentran aún en aquellas alturas donde están viendo como se está despolvando la mal llamada «hospitalaria» Argentina.

Por hoy, recomendamos la lectura del «Crepúsculo de los Gauchos» y para el próximo número prometemos ocuparnos de tan interesante libro.

BALANCE

Mes de Mayo, Junio y Julio

Entradas	
Recibido por todos conceptos...	\$ 260.99
Emprestado del secretario.....	16.90
	\$ 277.89

Salidas	
Invertido por todos conceptos...	\$ 277.89

Mes de Agosto

Entradas	
Recaudado por todos conceptos	\$ 234.00
Por la fiesta.....	630.00
	\$ 864.00

Salidas	
Pagado por todos conceptos...	\$ 734.54
En garantía de la casa.....	120.00
En efectivo en caja.....	10.06
	\$ 864.60

Capital social

En garantía de la casa.....	\$ 120.00
En efectivo en caja.....	10.06
Mobiliario valor aproximado...	400.00
	\$ 530.06

NOTA

Todo socio que desee satisfacer su curiosidad por conocer el detalle sobre la inversión de los fondos sociales, puede pasar por secretaria de 8 1/2 a 10 1/2 p. m. donde se les presentarán los respectivos comprobantes de los Balances.

El secretario general

L. VIGO